

Un encuentro según lo acordado

Texto bíblico: Éxodo 4:29 — 5:21

Creo que todos estamos de acuerdo en que tener conversaciones difíciles es uno de los desafíos más significativos que encontramos en las relaciones, especialmente si estas involucran una confrontación que pone a prueba la credibilidad de una o de otra parte y la razón por la que esto es así, es porque en la medida que nos aproximamos a estos “encuentros difíciles” más aumentan en nuestra mente las imágenes de los posibles escenarios: ¿y si me rechazan? ¿Y si no acepta lo que le digo? ¿Y si la situación se sale de control?

Estoy seguro de que también estaremos de acuerdo con que, en la mayoría de las ocasiones, la manera en que estas cosas se resuelven suele ser mejor de lo que imaginamos, ¡y que alivio cuando es así! Sin embargo, ¿qué hacer cuando el escenario empeora y la situación se sale completamente de nuestro alcance y control? ¿Qué pasa cuando el encuentro no sale según lo planeado?

La historia que hasta ahora hemos estado siguiendo en el libro de éxodo nos ha llevado por varias etapas: el pueblo de Dios llegando a Egipto como una pequeña familia, luego lo vemos crecer hasta hacerse numeroso.

Lo que como consecuencia hace que Faraón lo someta a esclavitud. Vemos que Dios llama a un libertador escogido desde la niñez y preparado en el desierto para sacar al pueblo de dicha esclavitud y llevarlo a la tierra prometida, pero tal libertador estaba lleno de dudas y tiene que ser convencido por Dios luego de múltiples señales. Finalmente, el momento ha llegado y la confrontación entre el libertador, Moisés, que funciona con el portavoz de Dios, y Faraón, el rey tirano que esclavizado al pueblo va a tener lugar.

Este es el inicio de una nueva sección en el libro que va hasta Éxodo 7:7 en la que vemos como el aparente fracaso de Moisés para convencer a Faraón, da lugar a la intervención de Dios por medio de señales milagrosas que revelan su poder por encima de los dioses de Egipto.

La porción que consideraremos nos muestra que, aunque los planes de Dios en ocasiones parecen fracasar, estos nunca serán arruinados y él usará esos aparentes fracasos para fortalecer la fe y la confianza de los que creen en Él.

El texto sigue una estructura sencilla: primero vemos a Moisés reunirse con los ancianos, según lo que Dios le había dicho y teniendo el favor de ellos. Luego vemos el encuentro con Faraón y su endurecimiento tal como Dios lo había anticipado y al final venía de nuevo a Moisés reunido con los ancianos, pero esta vez frustrado por ver qué los planes no habían salido según lo acordado, aunque Dios seguía estando en control.

Y es esta distribución la que tomaremos para dividir nuestro sermón en la mañana de hoy:

- Los planes de Moisés saliendo según lo acordado (Éx 4:29-31)
- Los planes de Faraón saliendo según su maldad (Éx 5:1-21)
- Los planes de Dios saliendo según su soberanía (Éx 5:22-23)

Los planes de Moisés saliendo según lo acordado

Por fin el día llegó y toda la ansiedad que Moisés pudiera haber acumulado por la expectativa de su recibimiento sería consumada.

Este pasaje nos da una serie de detalles interesantes que nos dejan que el plan estaba saliendo tal como Dios lo había anunciado: reúnen a los ancianos, Aarón habla por Moisés, Moisés hace la señales que Dios le había señalado, el pueblo es convencido y algo muy interesante es que entendieron que Dios había oído su clamor y decidió enviar su ayuda, entonces ellos se postraron y adoraron a Dios.

Esta es una escena conmovedora. Muchos de estos hombres tenían el rostro marcado por la aflicción y el dolor, algunos habían sufrido todos los 40 años de maltrato, una vida completa entregada al trabajo duro y la esclavitud y caso que se puede oír él ¡aleluya! De gozo y exaltación a Dios por escucharlos.

Quiero que también piensen en Moisés. Él está viendo a Dios cumplir cada cosa tal y como el Señor se lo había pronosticado, eso debió ser una afirmación significativa y un descanso porque recordemos que una de sus primeras objeciones era: Señor, ellos no me van a creer.

Así que esta es una imagen en la que confluyen dos cosas asombrosas: el asombro del pueblo por recibir la ayuda Divina y el asombro de Moisés por encontrar el respaldo en el Señor.

Qué bueno es saber que no importa cuánto tiempo pasa, el Señor no se olvida de los suyos. A veces puede ser que ver el mal triunfar y no ver la justicia resplandecer nos aflija, pero no debemos pensar que Dios nos ha abandonado. Puede ser que a veces situaciones cotidianas nos lleven a cultivar tal sentido de desconfianza; pero el Señor tiene mucha compasión de los suyos.

Pero todos sabemos que esta no es toda la historia, es solo el comienzo y todos sospechamos que tanta dicha no puede ser cierta, ahora ese grito de alabanza iba a ser puesto a prueba. Las bendiciones de Dios no siempre son fáciles de recibir y no siempre vienen en paquetes muy adornados, Dios sabe cómo llevar nuestra fe al horno de las pruebas donde es refinada como el oro y esta idea es la que nos conduce al siguiente punto:

Los planes de Faraón saliendo según su maldad

El siguiente paso, según lo planeado, era el encuentro con Faraón y la petición de dejar ir al pueblo a adorar.

“Después Moisés y Aarón fueron y dijeron a Faraón: «Así dice el Señor, Dios de Israel: “Deja ir a Mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto”».”

Éxodo 5:1

La petición tiene todos los elementos que Dios había ordenado: Aarón habla por Moisés, reclaman la autoridad del Señor, dan la instrucción específica a Faraón, y piden que el pueblo vaya camino de 3 días para adorar a Dios. Excepto por una

cosa, en 3:18 el Señor había dicho: [los ancianos de Israel]... oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: El Señor, el Dios de los hebreos, nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios al Señor nuestro Dios. La instrucción contemplaba que Moisés fuera con los ancianos, pero por alguna razón aquí está él solo con Aarón. Ese puede ser un detalle menor y muy débil para poder afirmar un punto crucial, pero puede ser la prueba de una omisión por parte de Moisés con el fin de tomar un camino que su parecer era mejor, tal vez pensaba para sí; si ya convencí a los ancianos, seguramente también convenceré a Faraón, habiendo olvidado que Dios ya había determinado el endurecimiento del rey egipcio.

Otro detalle aquí es que el pedido era ir tres días y hacer una fiesta, una adoración en el desierto y eso nos deja con la pregunta ¿acaso no era liberarlos de la esclavitud? Sin embargo, debemos ver esto más en términos de una confrontación religiosa. Desde la perspectiva de Faraón, los egipcios eran sus esclavos y le servían a Él, pero ahora Dios está diciendo, tú nos serás más su dios, yo seré Su Dios. Era una batalla por a quien debía servir el pueblo. Desde ese punto de vista, una vez el pueblo regresará, ya no era posición de Faraón, ahora pertenecían a otro amo.

Faraón se rehúsa, él no quiere perder su fuerza productiva, pero tampoco lo que consideraba su posición por derecho divino. Para él, el trabajo de los Israelitas era una forma de adoración a su nombre (piensen en la construcción misma de las pirámides egipcias como lugares de culto).

Encolerizado, Faraón manda a que se aumente la carga de trabajo con menos material, un evidente acto de tiranía, pero eso tenía un propósito:

«Recárguese el trabajo sobre estos hombres, para que estén ocupados en él y no presten atención a palabras falsas». Éxodo 5: 9, que el pueblo “no prestara atención a las palabras de Moisés” que eran, entre otras cosas, la Palabra de Dios.

Yo no dejo de ver esta lucha hoy. Ha sido la lucha de los siglos por a quien servimos. Muchas veces estamos tan ocupados en las cosas de este mundo, en los afanes del mundo, que terminamos haciendo evidente para quien trabajamos. El trabajo del enemigo sigue siendo el mismo; que entreguemos toda nuestra fuerza, tiempo, recursos y todo lo que somos, a los afanes de este mundo, con la única meta de que no prestemos atención a la Palabra. Tal vez sea bueno para nosotros pensar ahora si la manera en que estamos viviendo para este mundo nos está alejando o acercando más a su Palabra y Su servicio, no sea que al final terminemos evidenciando a quien pertenecemos realmente y que aquello de que “somos del Señor” sea solo algo que decimos de labios para fuera los domingos por la mañana, pero de lunes a viernes estamos tratando de construir sin paja los ladrillos para los altares del dios de este mundo.

La clara evidencia de que son dos reinos enfrentados la vemos en el vs. 10: los capataces dijeron: Así dice Faraón. Mientras Moisés y Aarón decían: “Así dice el Señor”, estos replicaban: “así dice Faraón”

El plan de Faraón parecía marchar de maravilla. En el vs.12 vemos que el pueblo se dispersó por todo Egipto para buscar rastros, los desechos de la paja y más azotes y más aflicción.

Los ancianos de Israel también dejaron de lado la idea de irse y ahora solo querían que Faraón fuera condescendiente con ellos. Llamaron al pueblo “sus siervos” y le pidieron piedad a Él en lugar de a Dios.

Qué cuadro tan lamentable. Los que debían estar en principio con Moisés diciendo que los dejarán adorar a Dios, están aquí pidiéndole misericordia a quien todavía consideran su amo.

Mis amados; a esto nos referimos con que nuestra fe va a ser probada.

Ellos estaban adorando a Dios porque había venido a su encuentro, pero ahora esa adoración se ha convertido en queja. Qué fácil que es pasar de la alabanza al

acto de renegar de Dios y de su providencia. Cuando cosas cómo estás suceden, lo que probamos es la superficialidad de nuestra adoración; que solo alabamos cuando las cosas están bien, pero cuando aparece la prueba entonces la queja toma el lugar de esa alabanza, haciendo evidente que solo queremos lo que Dios nos da, pero no a Dios mismo.

Los mismos ancianos que se postraron y adoraron con Moisés, ahora están de pie delante de Él pidiendo el juicio de Dios sobre su vida. Todo ahora está fuera de control para Moisés, pero no está fuera del control de Dios.

Se parece aquellos descritos por el Señor en la parábola del sembrador que reciben la palabra con gozo, no obstante, luego, cuando la prueba aparece, entonces abandonan al Señor y su fe se marchita. Mi hermano, que no seas tú de esos, porque una cosa es segura: vas a ser probado, vas a ser tentado, vas a ser llevado a situaciones en las que tu fe va a ser puesta a prueba y todo eso es un acto de la infinita misericordia del Señor.

Algunos falsos maestros engañan presentando al cristianismo como un camino de rosas en el que todo es bendición y cualquier obstáculo es el diablo o alguna maldición generacional, pero no, el sufrimiento, el dolor, el rechazo, la aflicción, son medios que Dios usa para afirmar a aquellos que ama, para hacer su fe cada vez más sólida. Así que, si tú estás en una situación difícil, Justo cuando todo venía bien, alaba a Dios, dale gloria, y confía que él está trabajando y no ha perdido el control.

Santiago afirmó esto en su carta:

“Tengan por sumo gozo, hermanos míos, cuando se hallen en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de su fe produce paciencia, y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que sean perfectos y completos, sin que nada les falte.”
Santiago 1: 2-4 NBLA

Esto Moisés no lo había calculado, Dios no se lo había dicho y eso lo estaba llevando a la incertidumbre. Mis amados, Dios, no siempre nos da un mapa detallado de nuestro peregrinaje. Puede que tengamos un punto de inicio y uno de

final con algunas estaciones en medio, pero no siempre será una carretera amable. Puede que seamos tentados a la queja y el desconsuelo cuando vemos que algunas cosas comienzan a funcionar en principio, pero luego todo eso que vemos cómo de parte de Dios se ve sin forma y en descontrol; cuando eso suceda, podemos seguir confiando, porque la más profunda incertidumbre para el hombre es la más firme certeza para Dios.

Pero esta no es la historia de Moisés, ni de los ancianos de Israel, ni de Faraón, es la historia de Dios y el aparente fracaso de Moisés está a punto de abrir la puerta para la intervención de Dios, el que no fracasa en sus planes y esto nos lleva al último punto del sermón:

Los planes de Dios saliendo según su soberanía

La cámara vuelve a enfocar a Moisés, está arrinconado, orando con amargura: te dije que no me enviaras, te dije que yo no era, te dije que no me iban a creer, tú no has hecho nada. Dios: tú eres el culpable de todo esto.

La acusación tiene tres elementos:

- Mira el mal que has traído
- Tú eres culpable por enviarme
- Tú no apareces ni haces nada

Esta es una de las oraciones más necias de toda la Biblia y se parece tanto a muchas de nuestras oraciones. Las veces que osamos reclamar al Dios Soberano acerca de por qué hace lo que hace.

Moisés tenía un evidente problema de expectativas y otro problema de memoria. Dios le había dicho que Faraón se iba a oponer, que él le iba a endurecer el corazón, así que eso no debía ser una sorpresa; sin embargo, Moisés parece que en algún momento contempló que él convencería a Faraón y que por eso lo que viven ahora no era necesario, él le está diciendo a Dios que su plan no era tan bueno y que el suyo era mejor.

Qué necios nos hace la frustración. Cuando el plan no sale como queremos. Qué necios nos volvemos. Pero esta frustración era necesaria. Porque donde Moisés fracasa, Dios triunfa. De hecho, el capítulo 6 inicia así:

“El Señor respondió a Moisés: «Ahora verás lo que haré a Faraón. Porque por la fuerza los dejará ir, y por la fuerza los echaré de su tierra».” Éxodo 6: 1

El plan de Moisés pareció que le salió bien en principio, Faraón parecía estar teniendo éxito; pero el plan maestro era el que Dios estaba orquestando, él en su soberanía estaba usando todo para su propia gloria.

Mis amados, qué maravilloso es saber que Dios tiene todo bajo control. Que su plan es perfecto y nunca falla y que no tenemos que entender todos los pormenores, simplemente confiar que a los que aman a Dios; todo lo ayuda para bien.

Si Dios lo permite la próxima semana veremos a Dios actuar y hacer maravillas entre su pueblo para llevarlos a ser sus siervos en una tierra que mana leche y miel. Dios va a ser su Señor y ellos serán sus hijos.

Y mi amigo que estás aquí, puede ser que la razón por la que hayas venido aquí sea alguna situación que se te ha salido de control; pero Dios puede estar utilizando eso para acercarte a Él y le entregues tu vida y resuelvas el más grave de tus problemas: el pecado. Que le confieses como un salvador suficiente en el que puedes confiar por el resto de tus días y por la eternidad.